

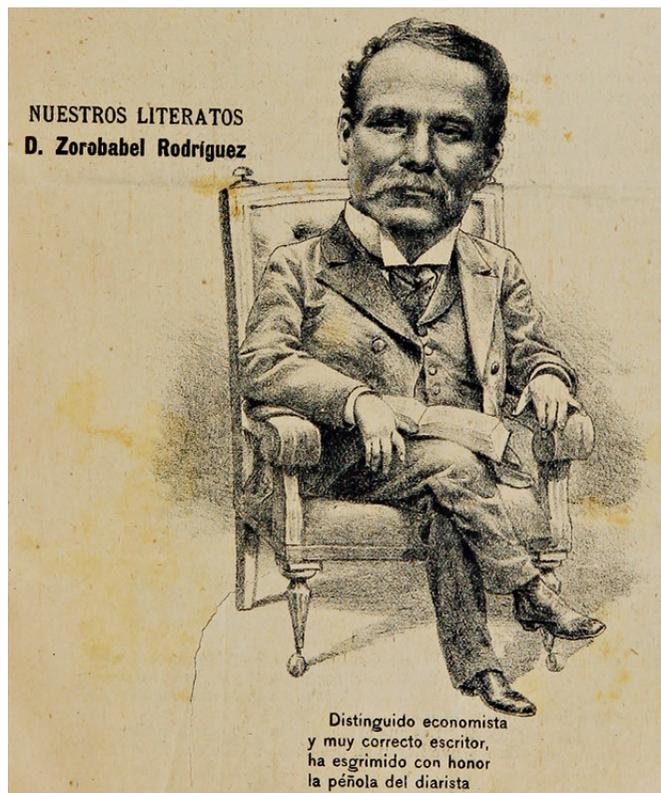


*Oct. 16 de 89 por sion en ambicion de la pena de  
orden de la S. In muerte, por el delito de homicidio  
la de la Corte q.º calificado en la persona de un hijo*

Darío Rojas (ed.)

## Zorobabel Rodríguez *Diccionario de chilenismos*

Edición crítica



## Zorobabel Rodríguez: Diccionario de chilenismos

# Historia y contacto en textos indorrománicos

Edited by / Editada por

Martina Schrader-Kniffki and José Carlos Huisa Téllez

Advisory Board / Consejo editorial

Luis Andrade (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Beatriz Arias (Universidad Nacional Autónoma de México)

Joachim Born (Justus-Liebig-Universität Gießen)

Álvaro Ezcurra (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Carlos Garatea (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Esther Hernández (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)

Miguel Ángel Quesada Pacheco (Universitetet i Bergen)

Joachim Steffen (Universität Augsburg)

Vol. 4



**PETER LANG**

Berlin - Bruxelles - Chennai - Lausanne - New York - Oxford

Darío Rojas (ed.)

Zorobabel Rodríguez  
Diccionario de chilenismos

Edición crítica



**PETER LANG**

Berlin - Bruxelles - Chennai - Lausanne - New York - Oxford

## **Información bibliográfica publicada por la Deutsche Nationalbibliothek**

La Deutsche Nationalbibliothek recoge esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en Internet en <http://dnb.d-nb.de>

### **Catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso**

Para este libro ha sido solicitado un registro en el catálogo CIP de la Biblioteca del Congreso

Esta publicación ha sido financiada por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, a través de su Concurso de Apoyo a la Publicación de Libros, convocatoria 2021.

Esta publicación forma parte del proyecto de I+D+i PID2020-117659GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033



**FACULTAD  
DE FILOSOFÍA  
Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE CHILE**



ISSN 2511-7165

ISBN 978-3-631-90993-5 (Print)

E-ISBN 978-3-631-90994-2 (E-PDF)

E-ISBN 978-3-631-90995-9 (EPUB)

DOI 10.3726/b21280

© 2024 Peter Lang Group AG, Lausanne  
Published by Peter Lang GmbH, Berlin, Deutschland

[info@peterlang.com](mailto:info@peterlang.com) - [www.peterlang.com](http://www.peterlang.com)

Todos los derechos reservados.

Esta publicación ha sido revisada por pares.  
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# Contenidos

## I. Estudios preliminares y textos introductorios

*Darío Rojas*

Sobre la presente edición ..... 9

*Sofía Correa Sutil*

Zorobabel Rodríguez, un hombre de convicciones ..... 19

*Darío Rojas*

“En las lenguas como en la política”: discurso metalingüístico y contexto político en el *Diccionario de chilenismos* de Zorobabel Rodríguez ..... 39

*Darío Rojas*

El *Diccionario de chilenismos* como texto lexicográfico ..... 75

## II. Diccionario de chilenismos

Portada. .... 85

Dedicatoria. .... 87

Prólogo. .... 89

## III. Índices ..... 411

Índice 1: Unidades léxicas usadas en Chile ..... 413

Índice 2: Unidades léxicas usadas en otras partes de América ..... 419

Índice 3: Unidades léxicas usadas en España ..... 425

Índice 4: Equivalentes “correctos” ..... 427

Índice 5: Lengua o variedad de procedencia ..... 435

Índice 6: Marcaciones socioculturales, socioestilísticas y diacrónicas ..... 441

Índice 7: Términos técnicos ..... 445

Índice 8: *Realia* ..... 445



# **I. Estudios preliminares y textos introdutorios**



Darío Rojas

## Sobre la presente edición

### 1. Propósito y relevancia

No solo quienes tengan curiosidad por la etimología e historia de las palabras podrán sacar provecho de esta edición del *Diccionario de chilenismos* de Zorobabel Rodríguez (en adelante, *DiCh*). Su relevancia excede con creces la de ser una posible fuente de consulta para saber cómo se hablaba el castellano en Chile y otras partes de América en la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de nada menos que de uno de los textos fundamentales para entender los imaginarios sobre la lengua castellana, los hablantes y la sociedad chilena en momentos culminantes de la formación de la comunidad imaginada conocida como la República de Chile. Su autor enuncia un discurso sobre la singularidad lingüística de los castellanohablantes chilenos, pero, como bien sabemos, “statements about languages are never only about languages -and are never only statements” (Gal y Irvine 2019: 1).

En uno de los estudios preliminares que acompañan esta edición (Rojas, “En las lenguas...”), argumento que el *DiCh* merece ser leído como un discurso que no solo *se refiere* a la diferencia y la desigualdad lingüística y social, sino que al mismo tiempo contribuye a *constituirlas*; de ahí que pueda entenderse como un discurso *ideológico*. El propósito y punto de vista principal que me inspiró a llevar adelante esta edición, en consecuencia, es de carácter glotopolítico. Como explico en ese mismo estudio preliminar, el enfoque glotopolítico obliga a pensar el lenguaje y la política no como dos cosas separadas que se pueden relacionar o que tienen un punto de encuentro, sino más bien como dos caras de una misma moneda. El lenguaje es una práctica social que participa de modo protagónico en la constitución de relaciones de poder, y por tanto tiene una naturaleza radicalmente política, que se puede apreciar de forma muy clara si ponemos atención al metalenguaje (Del Valle *et al.* 2021). La manera en que imaginamos y hablamos sobre el lenguaje, la manera en que lo reificamos y asociamos distintas formas de hablar con distintas categorías sociales, se imbrica indisolublemente con los discursos de distinta índole que en general nos articulan como lo que Benedict Anderson llama *comunidades imaginadas*.

A partir de lo anterior, podrá comprenderse mi convicción de que el *DiCh* merece volver a ser puesto en circulación, porque no solo puede interesar a los lingüistas, lexicógrafos y lexicólogos, sino, especialmente, tengo en mente,

como lectores de esta edición, a todas las personas a las que les interese conocer, a partir de la lectura de fuentes originales, de documentos históricos, el devenir de la historia social y política de Chile, de América y del mundo castellano-hablante. Aunque no excluyo el interés que puede suscitar fuera de Chile, no puedo negar que no hay casualidad en que la parte culminante y más trabajosa de la preparación de esta edición se haya dado en el nuevo ciclo de la vida política chilena, iniciado con la revuelta popular de octubre de 2019, también conocida como “el estallido social”.

Uno de los ejes que ha atravesado el desarrollo de la revuelta contra el modelo neoliberal, por encontrarse en la raíz del conflicto, ha sido el de la desigualdad (Mayol 2019), a cuya constitución y legitimación han contribuido discursos y prácticas de diversos órdenes. Si “las sociedades humanas no pueden vivir sin ideologías que tratan de dar sentido a sus desigualdades” (Piketty 2019: 1225), los discursos sobre la lengua no están ajenos a estos procesos, más bien al contrario; después de todo, todos los seres humanos nos comunicamos mediante lenguas (orales o señadas), lo cual ofrece una materia prima semiológica óptima donde elaborar ideológicamente la diferencia como deficiencia y naturalizar de este modo las posiciones relativas en la dinámica de fuerzas políticas.

En este sentido, la presente edición, quizá de modo sorpresivo para algunos, no solo pretende rescatar el *DiCh* como posible fuente documental para el estudio de la historia del léxico y la lengua castellana en Chile. Aspira sobre todo a contribuir a incorporar la discusión sobre el lenguaje y los regímenes de normatividad en que aquel participa en el marco de los problemas por resolver con justicia social en el nuevo ciclo político chileno. Y esta discusión no puede soslayar la historia, ni dejar de comprender los problemas actuales y futuros como parte y producto no determinístico de procesos históricos. Zorobabel Rodríguez y su obra, en particular, como podrá verse en los estudios preliminares de esta edición (Correa Sutil, “Zorobabel...”; Rojas, “En las lenguas...”), guardan una relación quizá no suficientemente resaltada con los procesos que vivimos hoy: se trata de nada menos que de una de las figuras fundacionales del “liberal-catolicismo” al que se remonta buena parte del discurso neoconservador al que se ha enfrentado y seguirá enfrentándose con toda probabilidad el proceso de transformación social chileno.

Podrá notarse que hasta ahora me he referido a una “posible” utilidad del *DiCh* como fuente para la lexicología y la lingüística histórica. Con esto no quiero decir que sea posible considerar este discurso metalingüístico como una ventana de acceso a los usos lingüísticos de los castellanohablantes chilenos de la segunda mitad del siglo XIX, sino advertir que sería del todo inconveniente olvidar que se trata precisamente de una *ventana*, y de una ventana más bien

opaca que transparente. Como desarrollo con más detalle en el estudio preliminar “En las lenguas...” (en esta edición), el valor documental-testimonial que se le quiera atribuir al *DiCh* debe quedar matizado por su condición de discurso ideológico, que ofrece una perspectiva interesada y selectiva respecto de los usos léxicos en cuestión, y que debe siempre ser refrendado, como sugiere Huisa Téllez (2021: 80), con el estudio de fuentes lingüísticas directas (lenguaje en uso), respecto de las cuales solo pueden tener un valor auxiliar y suplementario.

## 2. Intervenciones editoriales

Después de su publicación original en 1875, el *DiCh* solo volvió a ser puesto en circulación en 1979, gracias a una edición facsimilar con que Ediciones Universitarias de Valparaíso se propuso conmemorar el centenario de la obra. Más que una edición, se trataba de una reproducción facsimilar, que no añadía ningún tipo de contextualización de la obra ni tampoco intervenía en lo más mínimo en el texto original. En este sentido, la presente edición se propone ofrecer por primera vez una serie de elementos que faciliten y orienten la investigación del *DiCh*, tanto en cuanto discurso ideológico sobre la lengua y sobre la sociedad chilena de la época como en cuanto fuente secundaria para el estudio histórico del léxico del castellano de Chile y de América.

### 2.1. Estudios preliminares

Me pareció sumamente importante acompañar el texto lexicográfico de un conjunto de estudios preliminares que permitieran orientar la lectura o consulta del *DiCh*. El estudio de Sofía Correa Sutil ofrece una reseña biográfica de Zorobabel Rodríguez y una caracterización iluminadora de su ideario político. Por mi parte, el primero de mis estudios (“En las lenguas...”), complementando el estudio de Correa Sutil, se propone establecer coordenadas y dar pistas para una lectura glotopolítica de la obra, entendida esta vez como *discurso*. En cambio, el segundo estudio de mi autoría (“El *Diccionario*...”) se enfoca en la dimensión metalexigráfica, y por tanto caracteriza el *DiCh* más bien como *texto*, tanto en el micro como en el macronivel. Este último estudio, además, será de utilidad para entender la necesidad de varias de las intervenciones que se caracterizan a continuación.

### 2.2. Modificaciones al texto

No hemos intervenido la ortografía del *DiCh*, excepto cuando pudimos identificar errores evidentes o señalados por el propio Rodríguez en la sección “Fe de

erratas” que cierra la edición de 1875. El texto fue impreso con la ortografía llamada “chilena” o “casera”, que tuvo vigencia oficial en el país entre 1844 y 1927, y cuyas principales diferencias con la ortografía de la RAE eran el uso exclusivo de <j> para el fonema /x/ (*jente, jugar*) y el uso de <i> tanto para la /i/ núcleo de sílaba como para la posnuclear (*orden i lei*); también formaba parte de dicha reforma el intento de reflejar la pronunciación habitual en grupos consonánticos como el de *estraño*, pero esta práctica no es adoptada en el *DiCh*. Además, podrán apreciarse algunas diferencias en el uso de tildes (*cancion, algun, ademas, fé, oríjen*), en la segmentación de locuciones adverbiales (*sinembargo, talvez*) y en la puntuación. Dicha ortografía no presenta ninguna dificultad para leer hoy el texto y, por otra parte, merece ser preservada como testimonio de los posicionamientos glotopolíticos de la época.

En cambio, sí hemos hecho algunas modificaciones a la disposición del texto en la página con el fin de hacer más amable su lectura. Por ejemplo, hemos puesto en tamaño menor de fuente los párrafos correspondientes a citas textuales, así como hemos resaltado con negritas los lemas. El cambio de esta clase más significativo es el haber dispuesto el texto a doble columna, tal como había aparecido en el “espécimen” del *DiCh* publicado en 1874 (véase Rojas, “En las lenguas...”, apartado 3, en el presente volumen), con lo cual (sumado a otros cambios) pudimos reducir considerablemente la extensión del impreso. Finalmente, restituimos algunas entradas a su lugar alfabético correspondiente, en los casos en que el autor había cometido deslices.

### 2.3. Adiciones al texto

También realizamos algunas intervenciones orientadas a mejorar la visibilidad de información que quedaba oculta en la edición original y a recuperar y sistematizar informaciones de distintas clases que pudieran ser de utilidad para investigaciones futuras. Muchas de estas clases de información son expresadas mediante marcas o abreviaturas en los diccionarios modernos; en el *DiCh*, al no haber un sistema de marcación ni seguirse los patrones de regularidad microestructural de otros diccionarios, dicha información era relativamente difícil de localizar (véase Rojas, “El *Diccionario...*”, apartado 3, en esta edición).

- a) En primer lugar, explicitamos remisiones entre artículos añadiendo el símbolo “[→]”.
- b) En segundo lugar, en los lemas múltiples en los que en la edición original Rodríguez omitía las raíces léxicas de los derivados, nosotros las restituimos entre paréntesis cuadrados. Así, el lema LAQUE, EAR de 1875 aparece ahora como LAQUE, [LAQU]EAR. El mismo criterio hemos aplicado cuando un lema

simple correspondía a una unidad léxica pluriverbal, de modo que el lema HUIRHUIL pasó a ser HUIRHUIL [COMO UN].

- c) En tercer lugar, hemos añadido a los lemas unidades léxicas que permanecían ocultas en los artículos del *DiCh*, y que tenían una relación lexicogénica evidente con la unidad que encabezaba el lema. Las señalamos entre paréntesis cuadrados y precedidas del símbolo “+”. A modo de ejemplo, el lema ÁRGUENAS del original lo convertimos en ÁRGUENAS. [+ ARGUENERO, A]. Lo mismo hicimos con los derivados parasintéticos (por ejemplo, RIPIO. [+ ENRIPIAR]), pero, en estos casos, los listamos igualmente en el Índice 1, ya que el prefijo normalmente exigiría que se ubicaran en un lugar alfabético distinto a aquel en el que efectivamente aparecen. La inclusión en dicho índice facilita la localización.

Los tres tipos de intervenciones que acabamos de describir se basan en las prácticas lexicográficas que el propio autor sigue, con mayor regularidad en las primeras secciones del diccionario que en las últimas, y en este sentido constituye un esfuerzo por sistematizar las estructuras de acceso a la información que subyacen a la obra.

- d) Finalmente, hemos elaborado una serie de índices para presentar de forma sistemática distintos tipos de información de utilidad para quienes investigan sobre lexicología y lexicografía histórica. En todos estos índices, si la unidad léxica indexada no está lematizada en el diccionario o está lematizada en un lugar secundario (los derivados a que nos referíamos antes), remitimos a la entrada en que debe localizarse poniéndola entre paréntesis cuadrados y en versalitas ([PAYACO]). Cuando la unidad léxica es comentada en más de una entrada, remitimos a todas ellas, separando con punto y coma ([BACENILLA; ESCUPIDERA]). Por comodidad, en estas remisiones abreviamos los lemas múltiples, indicando solo el primer elemento léxico lematizado y suprimiendo variantes, derivados y variación de género (por ejemplo, para remitir a la entrada PAYACO, PAYAQUERO, A, [PAYAQU]EAR, usamos la forma abreviada [PAYACO]).

Los índices que levantamos para el propósito indicado son los siguientes:

*Índice 1. Unidades léxicas usadas en Chile:* acá registramos todas aquellas voces que no aparecen consignadas en el leuario del *DiCh* y sobre las que Rodríguez deja constancia de uso en el castellano chileno (aunque también incluimos los derivados parasintéticos, que sí restituimos en los lemas, como en el caso de ENRIPIAR explicado más arriba). Añadimos acá una subcategoría en que listamos las voces usadas en Chile que presentan alguna

indicación de distribución regional dentro de Chile. Aunque a veces el autor menciona ciudades específicas, nos decantamos por simplificar indicando solo macrozonas (norte, centro y sur). Si bien algunas de estas últimas voces están lematizadas como entradas en el *DiCh*, optamos por incluirlas en este índice para poder recuperar esta información dialectológica que, de otro modo, sería difícil localizar.

*Índice 2. Unidades léxicas usadas en otras partes de América:* las presentamos categorizadas por regiones (América) o países (Colombia, Perú, etc.).

*Índice 3. Unidades léxicas usadas en España:* aunque este grupo podría haber sido fusionado con el Índice 2 (después de todo, también podría considerarse como información dialectológica), lo separamos por dos razones. Primero, porque siempre se trata de información contrastiva. Segundo, porque tiene una especial relevancia para la función glotopolítica del *DiCh*: ya que el modelo ejemplar de lengua que defiende Rodríguez es el castellano peninsular centro-norteño (véase “En las lenguas como en la política...”, apartado 4), en la práctica la indicación de que se usa en España sugiere al lector ideal de la época que es la voz “correcta”. Se trata, por esto, de una caracterización que trasciende lo puramente dialectológico.

*Índice 4. Equivalentes “correctos”:* a pesar de lo que acabamos de explicar, este grupo debe distinguirse del anterior en la medida en que la “corrección” de una voz no emana única y exclusivamente de ser usada en España. Acá, la mayoría de las veces la entrada a la que se remite entre paréntesis cuadrados permite además apreciar a golpe de vista cuál es la unidad léxica a la que debe sustituir el equivalente según Rodríguez; otras veces quien se interese deberá consultar la entrada para enterarse de cuál es. La coincidencia de categoría gramatical entre unidad indexada y entrada remitida podrá orientar al respecto.

*Índice 5. Lengua/variedad de procedencia:* incluimos en este índice las voces a las que Rodríguez atribuye origen en lenguas distintas del español. Distinguimos tres categorías: lenguas extranjeras “modernas” (principalmente galicismos), lenguas indígenas americanas (aunque acá también incluimos la única voz a la que se atribuye origen africano, CATIMBAO) y lenguas o variedades de la península ibérica (andaluz, aragonés, el “dialecto de los jitanos” y el euskera).

*Índice 6. Marcaciones socioculturales, estilísticas o de uso:* como explicamos en “El *Diccionario de chilenismos* como texto lexicográfico” (apartado 3), aunque Rodríguez usa ampliamente la categoría de “vulgo/vulgar”, en este índice preferimos recurrir a la categoría de “grupos subalternos”, con el

añan de contrarrestar el discurso de odio que atraviesa la conceptualización de Rodríguez sobre estos grupos.

*Índice 7. Términos técnicos:* acá listamos las no muy numerosas unidades léxicas que Rodríguez atribuye a jergas profesionales, tales como las de la minería, en especial, y también de la albañilería, la ganadería y la medicina.

*Índice 8. Realía:* finalmente, incluimos un índice de voces que designan referentes, la mayoría animales y plantas, que solo existen Chile (o América) y no en España, por lo cual no pueden tener equivalente “castizo”.

### 3. Agradecimientos

La aparición de esta edición ha sido posible gracias al generoso auspicio de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, a través de su Concurso de Apoyo a la Publicación de Libros, convocatoria 2021, de la Dirección de Creación, Investigación y Publicaciones. Sin embargo, en el largo camino hasta su publicación ha resultado fundamental la colaboración de varias personas e instituciones.

Las tareas iniciales de transcripción y edición del texto original fueron realizadas en el marco del proyecto CSSOC-2011-3364 “Actitudes lingüísticas en los diccionarios del español de Chile de fines del s. XIX” (2011–2013, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile) y depuradas en el proyecto FONDECYT-1150127 “Ideas lingüísticas en los debates sobre léxico y ortografía en Chile (1875–1927)” (2015–2018, financiado por el programa FONDECYT de CONICYT, hoy ANID). En este último proyecto, especialmente, se avanzó significativamente en el estudio de los aspectos glotopolíticos e ideológicos de la obra de Rodríguez. Tania Avilés y Natalia Villarroel prestaron una colaboración sumamente significativa durante estas etapas.

La etapa final de preparación de esta edición (enfocada sobre todo en los índices y los estudios preliminares) se desarrolló mientras disfrutaba de una beca de investigación posdoctoral (“En los bordes de la lengua: actitud e ideología lingüística en Andalucía y Chile (1850–1950)”, 2020–2022), financiada por el programa de Becas de Postdoctorado en el Extranjero, convocatoria 2019, de ANID (exCONICYT). Pude llevar adelante esta parte de la investigación gracias al apoyo del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile; agradezco particularmente a la exdirectora del Departamento, Ximena Tabilo, y al exdirector, Giorgos Ioannou, así como al exdecano de la Facultad, Carlos Ruiz Schneider. La tarea de preparación de los índices hubiera sido imposible sin la comprometida colaboración de Valentina Cáceres Ramos.

En esta misma etapa, el trabajo entró en sinergia con los objetivos de otros proyectos de cuyos equipos de investigación formo parte y que comparten la perspectiva glotopolítica que me inspira: H850 “Filología, lingüística y archivo: aportes hacia una historia política de la lengua entre Europa y América Latina (mediados del siglo XIX-comienzos del siglo XX)”, dirigido por Juan A. Ennis (Universidad Nacional de La Plata), y PID2020-115226GB-I00 “Política, ideologías y actitudes lingüísticas en la España y América de los siglos XVIII y XIX: un acercamiento desde los textos periodísticos y gramaticales”, dirigido por Manuel Rivas Zancarrón (Universidad de Cádiz). Especialmente fructífera ha sido la puesta en relación de esta edición con el proyecto PID2020-117659GB-10 “TLEAM – Tesoro lexicográfico del español en América (desde los inicios hasta 1884)”, dirigido por Dolores Corbella y Alejandro Fajardo (Universidad de La Laguna), y, al momento de alistar la versión final de la publicación, con el proyecto FONDECYT-1230462 “Ideologías lingüísticas en el campo de los estudios del lenguaje en Chile, 1927–1973” (2023–2027, financiado por el programa FONDECYT de ANID).

También debo agradecer a Sofía Correa Sutil, historiadora y profesora de la Universidad de Chile, una de las principales expertas en historia política chilena y la más reconocida autoridad sobre las ideas políticas de Zorobabel Rodríguez, por la amabilidad de haber aceptado nuestra invitación a escribir un estudio preliminar. Finalmente, no puedo dejar de agradecer el constante apoyo de José Carlos Huisa Téllez, de la Universidad de Maguncia, quien me incitó a emprender esta edición, ha leído y retroalimentado minuciosamente versiones preliminares de los textos, y ha asegurado un espacio para el volumen en la colección que codirige en la editorial Peter Lang.

## Bibliografía

- Del Valle, José, Daniela Lauria, Mariela Oroño y Darío Rojas. 2021. “Autorretrato de un idioma: glotopolítica, metalenguaje e historia”. En Del Valle, José, Daniela Lauria, Mariela Oroño y Darío Rojas (eds.): *Autorretrato de un idioma. Crestomatía glotopolítica del español*. Madrid: Lengua de Trapo. 15–24.
- Gal, Susan, y Judith Irvine. 2019. *Signs of difference. Language and ideology in social life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huisa Téllez, José Carlos. 2021. “*Lexicografía de ismos y estudio histórico del léxico hispanoamericano*”. En José Carlos Huisa Téllez (ed.): *Fuentes lexicográficas del estudio histórico del léxico hispanoamericano*. Bern: Peter Lang. 67–89.

- Mayol, Alberto. 2019. *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado – sociedad rota – política inútil*. Santiago (Chile): Catalonia.
- Piketty, Thomas. 2019. *Capitalismo e ideología*. Trad. de Daniel Fuentes. Barcelona: Deusto.

## B

### BABERO.

A no haber visto por ahí en algun vocabulario de los gazapatones mas corrientes en Chile esta voz, nos habríamos abstenido de escribirla aquí; pues lo único que deseamos advertir sobre ella es que, no cediendo en lo castizo a sus dos sinónimos *babado* i *babadero*, los aventaja en ser mucho mas jeneralmente usada por toda clase de personas.

### BABOSO.

No es ése el nombre castellano del dañino i repugnante animalejo que a despecho de *queltehues* i jardineros devasta los jardines de la capital. En España, donde segun el Diccionario de la Academia es mui comun i de donde seguramete fué importado a Chile, le atribuyen jénero femenino, llamándolo *babosa*.

No es extraño, por lo demas, que haya entre la madre patria i Chile discordancia sobre el jénero del molusco de que tratamos, pues habiendo consultado nosotros a un na[tu]ralista a fin de obtener datos exactos, nos aseguró que todos tenian ambos sexos i que mui bien habria podido suceder que cuantos existen en Chile viniesen, no de una sola pareja, sino de un solo individuo.

Lo mas seguro i lo mas limpio seria decir *limaza*, como parece aconsejar Domínguez en su Diccionario.

### BACENILLA.

Para comprender cuán extraviados andan los que así pronuncian, no se necesita de mas que de advertir que siendo el primitivo *bacin*, las leyes de la derivacion exigen *bacinilla*.

Ahora si se nos preguntase: ¿por qué *bacin* i no *vasin* i de consiguiente *vasinilla*?; contestaríamos casi con seguridad plena de no engañarnos: porque no se trata de un *vaso* pequeño, sino de algo que tiene sus puntos de semejanza con una pequeña *bacia*.

En lo antiguo *bacin* i *bacia* eran poco ménos que sinónimos.

### BADULAQUE.

Usase a veces en Chile en un sentido que no tiene, cual es el de *bellaco*, *belitre*.

*Badulaque*, es *sandio*, *tonto*, *fatuo*, *neccio*.

### BAGUAL O GUAGUAL, BAUSAN.

Segun Salvá *bagual* es un provincialismo de las Antillas i de la América

Central, donde equivale a *feroz*, *indómito*. Así se llama por esas tierras ganado *bagual* al ganado *montaraz* o *bravío*.

En Chile llamamos *bagual* o *guagual* i tambien *bausan* al *hombrote*, máxime si a su elevada estatura i muchas chichas reúne la circunstancia de ser flaco de entendimiento.

Rastreando el oríjen de este chilenismo, hemos dado con tres posibles, entre los cuales el discreto lector elejirá.

Pudiera ser un aumentativo *sui generis* de *guagua* [→], patente casi bajo la forma *guagualon* [→ *guagua*], que da tanto como *niño crecido* i *simplonazo*: o bien una corrupcion de *bausan* (el bobo o necio segun el Diccionario de la Academia) i por último, i esta es acaso la mas probable de las hipótesis que sobre el asunto adelantamos, una metafórica aplicacion a los gigantes del reino humano del nombre que los negros dan al gigante del reino vegetal: *baobab* (*adansonia digitata*), árbol que crece en la Senegambia i que es hasta ahora el mas corpulento de los vegetales conocidos.

En este último caso *bagual* seria una de las escasísimas huellas que ha dejado en la América española i republicana la infeliz raza de Cham, que no la conoció sino como teatro del dolor, de la esclavitud i de la muerte.

## BAJADOR.

Voz del manejo de los caballos. En España se llama *amarra* i tambien

*gamarra*, la correa que saliendo de las cinchas, pára en la muserola del freno i sirve para que no picotee el caballo.

## BAJO.

Consecuentes con la idea de acotar en este *Diccionario*, no solo aquellas voces i giros que propiamente puedan considerarse como provincialismos de Chile, sino tambien aquellas que siendo en sí mismas castizas, se usan, aun por las personas ilustradas, en formas incorrectas o en acepciones indebidas, mal podríamos olvidarlos de *bajo*.

Quien tenga presente que en el sentido recto i figurado esta palabra equivale a *debajo de*, convendrá con nosotros en que se usa de una manera incorrecta cada vez que se la antepone a *aspecto* o *punto de vista*, en frases como las siguientes: “El punto en que nos ocupamos puede considerarse *bajo* dos diferentes aspectos.” “No es de extrañar que las conclusiones a que mi honorable contradictor arriba hagan fuego contra las mias, pues él i yo consideramos el asunto *bajo* puntos de vista diametralmente opuestos.”

“Presentada la cuestion *bajo ese aspecto*, obtiene (el señor Cánovas del Castillo) un triunfo que nadie podria disputarle.” (M. L. AMUNÁTEGUI.- *Juicio crítico de Heredia*.)

Pero la incorreccion apuntada es una bicoca si se compara con la que cometemos en frases tan comunes i reversadas como ésta: “La justicia exige que en

un país bien organizado todos los partidos i todos los hombres puedan vivir *bajo el pié* de la mas perfecta igualdad.” O como esta otra de un presidente de Cámara: “Procederemos a votar *bajo la base* acordada.”

“La Academia (de Bellas Letras) apresurándose a aceptar el encargo que se le confía ha organizado el certámen poético *bajo* las siguientes bases.” (EL SECRETARIO DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.)

Omitimos los comentarios porque nos parece que nos expondríamos a inferir al lector inmerecido agravio advirtiéndole que las columnas i edificios están *sobre*, que no *debajo* de su base; i que no es costumbre que cuantos tienen piés anden *debajo* de ellos.

Véanse ahora, en ejemplos tomados de los clásicos españoles, las preposiciones que deberían reemplazar a *bajo* en frases como las aducidas.

1. “Venía Hernán Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera Cruz, por ser la conservación de aquella retirada una de las *basas* principales *sobre* que se había de fundar el nuevo edificio de que se trataba.” (SOLÍS.- *Conquista de Nueva España*.)
2. “Acomodéme luego fácilmente *sobre* el mismo *pié* que en Segovia.” (P. ISLA.- *Gil Blas*.)
3. “No se sabe a qué atribuir este vacío de nuestras letras, bien extraño ciertamente *por* cualquier *aspecto* que se le considere.”

(QUINTANA.- *Musa épica española*.)

4. “¡Ojalá logre presentarla (la institución de los mayorazgos) a V. A. en su verdadero *punto de vista* i conciliar la consideración que se le debe con el grande objeto de este Informe, que es el bien de la agricultura!” (JOVELLÁNOS.- *Lei agraria, mayorazgos*.)

Con relación a este último ejemplo indicaremos, para concluir, que en la jeneralidad de los casos convendría decir i escribir *desde* ántes de *punto de vista*, ya que el punto ese no es otro que el lugar en que figuradamente se coloca el observador para ver i estudiar mejor lo que desea.

## BAJUJO [POR LO].

*Por lo bajo*, para denotar *con maña i disimulo* es mui castizo. No así *por lo bajo*, que lleva en sí algo de picaresco, i que en conversacion familiar suele emplear en Chile de vez en cuando la jente bien instruida.

“Si *pillan* un *granadero*<sup>44</sup>  
*Por lo bajo* lo arrestan,  
 I entre ellos mismos apuestan  
 A cual lo seca primero.”

(GUAJARDO.- *Los Bolseros*.)

## BALBUCEAR, BALBUCIR.

Aunque el primero de los dos verbos materia del párrafo que vamos echando no se encuentra en los

44 *Granadero*, está aquí empleado por vasote para beber la *chicha*.

escritores de los buenos tiempos de la lengua ni en el Diccionario de la Academia, es hoy día de uso corriente en todas sus inflexiones, i de necesario en aquellas en que a causa de no empezar la terminación por *i*, el empleo de su sinónimo *balbucir* sería insoportable. Puede en verdad decirse indiferentemente yo *balbucia*, o yo *balbuceaba*; pero quién podría tolerar yo *balbuzo* o yo *balbuzco*?

*Balbucear* i *balbucir* son dos verbos gemelos, que se prestan mutuamente buenos servicios, i que traen a la memoria aquella otra pareja formada por *blandear* i *blandir*; i es raro que, habiéndose el señor Bello acordado de estos dos verbos en el capítulo de su *Gramática* que consagró a los defectivos, se olvidase de *balbucir*, cuya existencia estábale indicando como con el dedo el adjetivo *balbuciente*.

Verdad es que la Academia había padecido el mismo olvido; olvido que el bueno de Domínguez no dejó de echarle en cara con acrimonia en su Diccionario; pero ahí estaban numerosos pasajes de los maestros de la lengua acreditando su existencia i limpieza de sangre.

I todos cuantos vagan  
De tí me van mil gracias refiriendo,  
I todas mas me llagan  
I déjame muriendo  
Un nosequé que queda *balbuciendo*.

(SAN JUAN DE LA CRUZ.-  
*Canciones*.)

“El *balbucir* de la pasmada jente.”

(ERCILLA.- *La Araucana*.)

## BANCA, BANCO.

Tenemos la mala costumbre de servirnos indistintamente de los dos vocablos del título, por no advertir o por ignorar que cada uno de ellos tiene su propio i exclusivo significado.

“*Banca*, dice la Academia, asiento de madera sin respaldo i a modo de una mesilla baja.”

“*Banco*, según la misma, asiento hecho regularmente de madera en que pueden sentarse a un tiempo algunas personas. Los hai de respaldo i sin él.”

Mas claro, se llama *banca* la silleta de madera sin respaldo; i *banco* el escaño toscó, que jeneralmente lo tiene, pero que puede no tenerlo tambien.

## BANDADA.

*Bandada* es la primer palabra que se viene a los labios de las personas poco instruidas (en cuyo número quedan incluidos los periodistas zarramplines i los oradores intonsos) cada vez que desean designar una reunion de animales, de aves o de peces. Teniendo la lengua nombres especiales para esas reuniones según sea la clase de individuos que las formen, emplear *bandada* en todos los casos, es emplearlo impropriamente cuando

se habla de los cuadrúpedos o peces, i empobrece el idioma.

El conjunto de peces que nadan como en compañía se llama *cardúmen* o *cardúmine*; el de aves que vuelan en peloton, *bandada* o *banda*; el de cuadrúpedos que marchan reunidos, *manada*, a no ser que el andar en pandilla o estar echados como en monton provenga de haber nacido de un mismo parto i seguir a una misma madre, pues entónce la palabra propia seria *lechigada*.

Hai por lo tanto impropiedad en el empleo que hace Cervántes de *bandada* en el siguiente pasaje:

“Esles de particular entretenimiento i gusto (a los habitantes de los campos) ver en los frescos e intrincados setos cruzar las *bandadas* de conejos i en los prados las medrosas liebres.”  
(CERVÁNTES.- *Diálogo entre Sillenia i Selanio*.)

## BAQUEANO.

Ni *baqueano*, como jeneralmente decimos, ni *baquiano* como debiéramos, se encuentran en los diccionarios de la lengua, si se exceptúan los de los señores Alcedo i Salvá, quienes al consignarlo incurrieron en el mismo error en que nosotros los chilenos solemos, i que el señor Cuervo evidencia en sus *Apuntaciones* de la siguiente manera:

“Se engañó indudablemente Alcedo, i Salvá siguió sus huellas, al estampar en sus Diccionarios *baqueano*

por *baquiano*; prescindiendo de que nadie, que no sea empalagosamente remilgado dice así, no queda ni un ápice de duda si se considera que esta voz viene de *baquia* (que nadie pronuncia *baquea* i vale hoy entre el vulgo de nuestro pais habilidad, destreza) “término” segun consta en la *Historia jeneral i natural de las Indias* por Gonzalo Fernández de Oviedo, “con que los españoles designaron despues de la conquista a los soldados viejos que habian tenido parte en ella” i significa *viejo, veterano*:- nótese que este último se toma tambien por *experto, ducho*- i Juan de Guzman en la notacion 28 sobre la *Geórjica* primera de Virjilio, cuenta a *vaquiano* entre las voces salidas de la isla de Santo Domingo i dice quiere decir *cosa antigua*.”

Nosotros nos permitiremos agregar que de las dos formas que se dan a esta voz, *baqueano* i *baquiano*, la primera parece un provincialismo americano i la segunda un arcaismo.

“Que como tan *baquiano* en la tierra todo lo conocia.” (MATEO ALEMAN.- *Guzman de Alfarache*.)

Don Domingo Faustino Sarmiento en el *Facundo* i varios otros escritores americanos han escrito *baqueano*. Sea empero la voz orijinaria de España o de América, lo mas autorizado i lo que nos parece mejor es *baquiano*. [→ *vaqueano*]

## BARAJO.

Como interjeccion hemos solido oirla i en tal sentido merece disculpa, pues

su oficio es reemplazar a otra con mucho mas usual i ménos decente.

Como sustantivo es un estropicio de que se hacen reos los *chiquillos de la calle* que se meten a campaneros.

Lo correcto es *badajo*.

### BARATA.

Es un chilenismo cuyo equivalente español es *cucaracha*.

### BARRACA.

No significa en castellano lo que la hacemos significar nosotros, el lugar en que están depositadas para venderse las maderas; sino *cabaña*, *choza rústica*, *rancho*.

### BARREAL.

Dígase *barrizal* que es como debe.

### BARRIGON, A.

Los puristas mas celosos que entendidos que profesan por esos colejos i escuelas la lengua de Cervántes, ponen particular empeño en inculcar a sus discípulos eviten decir *barrigon*, *bocon*, *denton*, *barbon*, *jeton*, *cacheton*, *narigon*, i otros aumentativos por el estilo.

Nosotros, que no descubrimos motivo para acordar una semejante preferencia a la terminacion en *udo*, i que al contrario recordamos que ella suele tomarse en mala parte, (compárese si nó a *caprichoso* con

*caprichudo*) no podemos arrepentirnos ni pedir a los lectores se arrepientan de haber cantado cuando niños, los sábados, al salir de la última clase, esperando el real dominguero:

Mañana es domingo  
De pila i pilon,  
Se casa la cabra  
Con el motilon;  
– ¿Quién es la madrina?  
– Doña Catalina  
Rebozo de harina.  
– ¿Quién es el padrino?  
– Don Juan *barrigon*.  
– ¿Quién toca la caja?  
– El negro *jeton*.

### BARRILETE.

Significando la especie particular de *volantines* [→], o sea cometas, que tienen mas o ménos la forma de un barril visto de costado, es chilenismo.

### BARTULAR.

Hubo en lo antiguo (1313–1356) un famoso juriconsulto, Bartolo o Bártulo, profesor de Derecho en Pisa i en Perusa i redactor, segun refieren, de la *Bula de Oro*. Pues bien, i aunque parezca increíble (tan singular es el destino de algunos hombres) este Bartolo o Bártulo, cuyas obras se imprimieron en ocho tomos no ha mucho en la capital de Baviera por un sabio alemán, es el padre reconocido de *bártulos negocios*, *asuntos*, *enredos*, *muebles*, *trastos*, etc., de donde a su vez procede nuestro expresivo

*bartular, cavilar, o devanarse los sesos*, que es frase con que denotamos la misma idea, mas chilena i encarecidamente si cabe.

Ya de tanto *bartular*  
 Voi perdiendo la cabeza,  
 I con la misma pobreza  
 No hallo que jiro *agarrar*.  
 (GUAJARDO.- *Proyectos de un aburrido.*)

## BASTARDEAR.

Casi no hai artículo de periódico ni discurso parlamentario en que no se encuentre usado este verbo malamente. ¿A qué gobierno no hemos hecho el cargo de *bastardear las leyes*, la Constitucion, las instituciones, etc.?

I sinembargo *bastardear* es un verbo neutro, de la misma naturaleza que *dejenerar*, que por lo tanto no admite complemento directo.

En vez de decir, pues, de los gobiernos que aplican torcidamente las leyes, valiéndose de sofismas e hipócritas interpretaciones, que *las bastardean*, diremos que *las falsean, vician, corrompen o barrenan*.

Ejemplo de uso correcto:

“El comun de los hombres de tal manera han torcido i *bastardeado* de la jenerosidad de su naturaleza, que así como las bestias en ninguna otra cosa entienden sino en buscar bienes para su cuerpo, así ellos, jeneralmente hablando, en ninguna otra cosa dia i noche se ocupan, sino en

lo mismo que ellas.” (FRAI LUIS DE GRANADA.- *Símbolo de la fe.*)

Ejemplo que no debe imitarse:

Esplicando el señor don Pedro M. de Olive, en su Diccionario de Sinónimos, la diferencia de sentido que hai entre *desnaturalizar* i *bastardear*, dice: “Licurgo *desnaturalizó* el corazon del hombre porque dirijió sus facultades hácia nuevos i extraordinarios objetos; pero no *le bastardeó* porque no le alejó de su primitivo oríjen, sino al contrario, aumentó su vigor i su nobleza.”

## BATAN.

*Batanes* llamamos en Santiago a las *tintorerías*.

## BATIBURRILLO.

Para indicar una mezcla de cosas que no se avienen bien unas con otras, o un discurso desordenado i compuesto de partes inconexas, decimos: es un *batiburrillo*. No dirán así, sino *batiborrillo*, o mejor todavía *baturrillo*, cuantos se den el trabajo de consultar el Diccionario.

## BAYO.

La caja o ándas en que se llevan a enterrar los difuntos se llama *féretro* en castellano. El mas sencillo i tosco que sirve para llevar los cadáveres de los pobres al cementerio se llama *galga* en algunas provincias de España.

En Chile, donde designamos con el nombre de *carro* al en que son conducidos a su última morada los restos mortales de las personas acomodadas, se designan con el de *bayo* las ándas en que se presta ese servicio a los cadáveres de los pobres.

También decimos, *bayos* de los caballos *dorados* i de la chicha de color *entre pajizo i blanco*; i recordamos haber visto escrita con bastardilla la palabra ésta, en la acepción de que hablamos, en más de un libro i en más de veinte párrafos de las gacetas de nuestros diarios, (a la chilena, *crónicas locales*); pero debe tenerse por entendido que, no por ser nativa de nuestra tierra la *chicha baya*, es ménos castiza la palabra con que la designamos.

## BELDUQUE.

El cuchillo ordinario, de hoja comunmente puntiaguda i con mango de madera i de una sola pieza. Barruntamos que su uso sea jeneral en la América latina, pues se encuentra consignado en las Apuntaciones del señor Cuervo.

Lo probable es que *belduque* fuese el nombre del lugar en que los tales cuchillos se fabricaban, o acaso del fabricante; que por lo tanto se dijese en un principio *cuchillo de belduque*, como es seguro se diría *cigarro habano*, i que andando el tiempo llegase a decirse sencilla i lacónicamente en el primer caso *un belduque*,

como decimos en el segundo, *un habano*.

El señor Gormaz yerra groseramente cuando aconseja se sustituya a *berduque* por *balduque*.

*Balduque* es en español una especie de cinta para atar legajos.

## BENEFICIARSE.

*Beneficiar* en castellano es hacer bien a alguien, i cultivar i cuidar de alguna cosa procurando que fructifique.

Entre nuestros carniceros es matar i descuartizar, *despostar* la res para vender la carne i demas partes útiles.

En estilo metafórico i entre predestinados a la Penitenciaría (que también gustan de metáforas los tales) *beneficiarse* a alguno es *asesinarlo*. En el mismo sentido dicen ellos en tono socarrón cuando han muerto a algún prójimo, que se lo han *merendado* [→ *merendarse*], i también *soplado* [→ *soplarse*].

## BICOCA.

Llamamos así al pequeño gorro que usan los eclesiásticos para cubrirse la corona, probablemente por ignorar u olvidar que el nombre castizo de tal pieza es *solideo*.

## BLONDO, A.

Rarísimos serán los poetas americanos (i si dijéramos españoles no mentiríamos) que no hayan usado alguna vez siquiera este tentador adjetivo, i

que al usarlo, no hayan dado un mas de regular traspié.

¿Cómo se esplica que atribuyamos a *blondo* el significado de *crespo* o *rizado*, cuando ni en castellano, ni en frances, ni en sajón, de donde viene, según leemos en el Diccionario de los señores Noel i Chapsal, significa eso, sino *amarillo*, *dorado*, *rubio*? Después de mucho devanear nada podemos que presentarnos a los lectores con un *acaso* (por el estilo de los que acostumbra Mr. Rénan.) Acaso la semejanza de sonidos que hai entre nuestro asendereado adjetivo i el sustantivo *blonda* nos ha inducido a atribuir a aquél una significacion semejante a la de éste.

Sea lo que fuere de la sobredicha conjetura, lo innegable es que, no solo en América sino tambien en España, i no solo por escritores adocenados i fargallones, sino por ilustres personajes, se incurre en el disparate que anotamos.

I vaya una muestra sacada de entre los eminentes del parnaso español:

Tu vellon *nevado*,  
De ricitos lleno,  
Cual de *blonda* seda  
Cuidadoso peino.

(MELÉNDEZ.- *Idilio II.*)

## BOCHAN.

Persona que ha residido algunos años en la frontera nos asegura que por aquellos mundos la palabra *rastrojo*

[→], tan usada por los agricultores del centro i Norte para denotar los restos de la sementera que quedan sobre el terreno después de recojidos los frutos, solo se usa hablando de sementeras de trigo i cebada; pues el rastrojo de las *chacras* se llama *bochan*.

En abono del vocablo éste, que viene sin duda del araucano *Vucheñ*, podríamos hacer una observacion semejante a la que hicimos en pro de *abastero*, pretendiendo debiera conservarse al lado de *abastecedor*, por tener un significado mas concreto i taxativo. Llamemos con los españoles *rastrojo* al residuo de las cañas del trigo o cebada que queda en la tierra después de segar, i *bochan* al que queda, después de la cosecha, en los terrenos sembrados de *chacras*.

Este alegato a favor de *bochan* no logró ablandar al S. Paúlsen quien, después de leerlo, puso por providencia:

BOCHAN.- Voz bárbara que *debemos desterrar*. No hace la menor falta; *rastrojo* dice lo mismo en buen castellano. Ese *bochan*, francamente, me pone grima.”

## BOCHINCHE, BOCHINCHERO, A.

Nada de extraño tiene que habiendo heredado nosotros de los españoles nuestros abuelos la propension a los pronunciamientos, asonadas, bataholas i chamusquinas, hayamos querido, como para apropiárnoslas

mejor, bautizarlos con nombres de nuestra invencion i particular agrado. Con tal propósito, como se verá en su lugar, rejuveneciendo i retocando a Liorna, sacamos de él los sustantivos *leona* i *leonero* [→ *liona*] i el adjetivo *aleonado* [→ *aleonar*]. Tócanos ahora hablar de *bochinche* i de *bochinchero*, que en verdad, en lo tocante a la significacion, se asemejan hasta casi confundirse con aquéllos. La única diferencia apreciable consiste en que el *bochinche* trae a la imaginacion una revuelta de carácter algo mas sério que la *leona*; pues miéntras aquél huele a plazas, salas de sesiones i cuarteles, éste pocas veces huele a otra cosa que a refectorios de colejos.

Si hubiéramos de juzgar por el silencio que sobre esta palabra guardan los señores Cuervo i Arona, acaso nos sentiríamos tentados a señalarla como un provincialismo exclusivamente chileno. Tenemos, empero, por mas probable que la omision en los *Apuntes* (mui breves por lo demas, de este último escritor) provenga de involuntario olvido, pues si nuestra memoria no nos traiciona, aquella ocurre con cierta frecuencia en los escritores peruanos.

Tambien creemos que la usaba mucho en sus escritos políticos el señor don Antonio José de Irisarri, i casi podríamos afirmar que una de sus composiciones poéticas se titula *El bochinche*.

Dicho lo que queda en lo tocante al uso de *bochinche*, lo único que en

cuanto a etimolojía nos permitiremos agregar, i eso con cierto temor, es que en lengua araucana *vucheun*, significa *saltar*, *bufonearse*, *chancearse*.

¿Qué dificultad hai para admitir que los mismos que transformaron en *bochan* el *vucheñ* araucano, no convirtiesen el *vucheun* en *bochinche*, tanto mas cuanto que la partícula *che*, (jente) ocurre en muchas voces de indudable oríjen araucano, sin que pueda descubrirse otro motivo para su agregacion que una razon de eufonia? ¿Por qué, verbi-gracia, decir al negro, *negro curiche*, cuando con *curi* (negro) seria suficiente?

En resúmen i sin pretender meternos en camisa de once varas, opinamos que así como en araucano *curi* se dice solo de las cosas negras, i *curiche* de las personas de ese color, así puede suceder que *vucheun* indique el triscar de los animales, i *vucheunche* (*bochinche*) el saltar de la jente.

## BOCON, ONA.

Véase *barrigon*, *ona* [→].

## BOLA.

Es chileno indicando la cometa de forma redonda.

## BOLEAR.

Del estudiante universitario que tiene la desgracia de ser reprobado en el exámen dicen sus compañeros que *ha*

*salido boleado*, aludiendo a las bolitas blancas i negras con que los examinadores aprueban o reprueban.

En el sentido dicho, *bolear* es un provincialismo chileno. Eslo tambien, aunque no solo chileno, sino principalmente arjentino, en la acepcion de *arrojar el lazo* armado de bolas contra los *guanacos*, *avestruces*, etc. para cojerlos.

*Bolear*, en castellano significa jugar al billar, por mera entretencion, sin interes i sin convenir en partido.

### **BOLETO, [BOLET]ERO, [BOLET]ERÍA.**

Ni *boleto* ni *boletería* se hallan en los diccionarios.

*Boletero* es un empleado del ejército.

Las tarjas para las funciones de teatro se llaman *billetes*.

“Adelantóse don Cayetano i despues de pagar los *boletos* dió frente a la entrada para hacer desfilar su comitiva delante del *boletero*.” (BLEST GANA.- *El ideal de un calavera*.)

### **BOLICHE.**

Lllaman así en las provincias del Norte i en la costa de Bolivia i Perú lo que en España *figoncillo* o *bodegon de mala muerte*, o como suelen llamarlos tambien *tiendas de preguntas i respuestas*. El uso de la voz ésta indica que no faltarian algunos jitanos entre los conquistadores i

pobladores de la América, pues en el dialecto jermanesco *boliche* significa casa de juego, garito.

Tambien se dice por el Norte en el mismo sentido *timbunche*, i por acá *piguchen*.

### **BOLSEAR, BOLSERO, BOLSEO, DE BOLSA.**

En Chile, donde tanto como en cualquiera otra parte por lo ménos, somos aficionados a vestirnos, comer, pasear, fumar, educarnos, etc., *gratuitamente*, esto es, a costa ajena, no pudimos ménos de inventar un nuevo verbo para significar tan dulce costumbre.

Si se quisiera una prueba de lo comun que ha llegado a hacerse la accion significada por nuestro *bolsear*, una i bien espléndida podrianos suministrar la frase *de bolsa*. En efecto ¿no es preciso que las nociones de tuyo i mio vayan camino de borrarse en una tierra en que para significar que uno ha comido a costa de bolsa ajena, basta decir que ha comido *de bolsa*?

En cuanto al *bolsero*, que de sobra mereceria los hónores de una monografía, honores que no podriamos tributarle sin salir de los límites que nos hemos trazado, téngase por satisfecho con las siguientes coplas del poeta popular de Santiago, que segun parece los detesta cordialmente, tal vez por aquello de *¿quién es tu enemigo?* etc.

Otros, aunque tengan plata,  
 Medio no saben gastar:  
 Como les gusta *bolsear*  
*De bolsa llenan la guata*;  
 I hasta en el mejor café  
 Andan *bolseros* aseados,  
 Que lo pasan regalados  
 Con el rico ponche en leche;  
 I de allí no hai quien los eche  
 Porque están como alquilados.  
 Otros andan aguaitando  
 Hasta que *bolseo* encuentran,  
 I como moscas se entran  
 Donde alguno está gastando.

(GUAJARDO.- *Los Bolseros.*)

## BOMBILLA.

No es entre nosotros, como pudiera creerse a la distancia, diminutivo de *bomba*, de suerte que llamásemos así a las bombas pequeñas, contra incendios o para extraer agua de los pozos, que a las tales llamamos *bombines* o simplemente *bombas*.

Lo que nuestras paisanas tomadoras de *mate* (que aun son muchas) llaman *bombilla* es el mismo instrumento que la Academia nombra *bombillo*, i que define “un tubo de hoja de lata con un ensanche en la parte inferior para sacar líquidos.”

Sabido es que ese que llama el Diccionario “ensanche de la parte inferior”, que es comunmente de forma esférica, hueco i lleno de agujeritos, se llama en Chile *coco*; i que rarísimas veces *coco* i *bombilla* dejan de ser de plata.

## BOSTA.

Ni la Academia ni Salvá traen esta palabra, que en Chile significa *estiércol de vaca* o *caballo*. Es probablemente castellano antiguo, segun se ve por “BOSTAR m. ant.- El lugar o caballeriza donde están los bueyes.” (ACADEMIA.- *Diccionario.*)

*Bosta* es palabra portuguesa. “BOSTA, sf.- Bouse de vache ou de beuf.” (CONSTANCIO.- *Diccionario portugues frances.*)

## BOTARSE. [+ BOTAR; + BOTADO, A]

Como reflexivo no se encuentra en ningun Diccionario de la lengua. Son, pues, chilenismos, *botarse al agua*, por *echarse*, *meterse* al agua; *botarse a jugador*, *a tunante*, por *dar en jugador*, en *tunante*, etc.

“Si despues de esta prueba te quedas como estás, *bótate a tunante, a jugador*: ya no sirves para nada.” (A. BLEST GANA.- *El Primer amor.*)

Acerca del activo observa el señor Cuervo:

“Algunos de nuestros escritores i un buen golpe de jente no escritora abusan del verbo *botar* empleándolo en cada triquitraque en casos en que los buenos escritores se valen de otros términos; muchos dicen *botar la plata* por *tirar*, *malgastar*, *disipar*, *dilapidar el dinero* i hasta *botarse en brazos de Dios* por *echarse en brazos de Dios* i así en otros casos; *botar*

significa arrojar o echar fuera con violencia.”

“No pocos principian ya a *tirar* la máscara de catolicismo con que hasta pocos meses há encubrian su impiedad grosera.” (VICENTE DE LA FUENTE.- *La pluralidad de cultos.*)

Blando es como la cera para el vicio,  
Los consejos mas útiles le enfadan,  
*Tira el dinero*, en lo útil nunca piensa.  
(BÚRGOS.- *Traducción de Horacio.*  
*Arte poética.*)

....I me veo desdichado  
I como vaso en muladar *tirado*.  
(CARVAJAL.- *Salmo XXX.*)

Hasta aquí el hablista bogotano.

Para concluir solo agregaremos haber oído mas de una vez a nuestros *guasos* i *gañanes* usar *botado* en el sentido de *acostado*, *tendido*, *echado*. Así el médico que es bastante bueno para ir a los ranchos de los pobres que no pueden darle por visita mas de una *chaucha* [→] o *un veinte*, al preguntar ¿cómo sigue el niño? suele obtener por respuesta: —“Mui mal señor: ¡no lo pasa mas que *botadito!*”

## BOTERO, [BOTER]ÍA.

No significan en la Península como en Chile *zapatero* i *zapatería*.

Esta voz fue inventada por los zapateros de algun nombre para distinguirse de otros de su especie. Su oríjen es, pues, debido a cierta

vanidad que con nuevas denominaciones se empeña en ocultar la realidad de las cosas. Así tenemos que ya en Chile ningun *barbero* quiere ser tal, sino *peluquero* (i *artista* por añadidura); i comadres conocemos nosotros que saltarian como leonas si álguien cayese en la tentacion de llamarlas *parteras* i aun *matronas*, i no *profesoras de partos!*

## BOTIN.

Con grave peligro de no darnos a entender llamamos indistintamente *botin* al calzado de cuero que llega hasta cubrir los tobillos, i que en buen castellano se llama así; i a las medias que, subiendo un poco mas arriba por la pierna, terminan en la parte inferior de la pantorrilla, i cuyo nombre propio es *calcetines*.

## BOTOTOS.

Zapatos grandes i ordinarios que usa la jente pobre. Talvez de formacion caprichosa; talvez formado de *boto*, que en lenguaje de aragoneses significa pellejo para echar vino, aceite u otro licor.

## BOYA, BOYAZO.

*Boya* es una voz marítima que significa el *trozo de corcho* u otro material que, atado a un cabo i nadando sobre el agua, indica la situacion del ancla. Siendo ello así ¿porqué del que hace

a otro la pesada broma de darle un golpe sobre el sombrero para hundír-selo hasta el pescuezo si es posible, i hasta las orejas cuando ménos, decimos que le *ha sumido*, o *zampado la boya*, o *dado un boyazo*? Doctores tiene la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile que sabrán responder.

Literalmente *dar un boyazo* significa *dar un golpe con un buei!*

## BOZAL.

Se dice en Chile por *bozo*: “El cabestro o cuerda que se echa a las caballerías sobre la boca, i dando un nudo por debajo de ella forma un cabezon con solo un cabo o rienda.” (ACADEMIA.- *Diccionario*.)

## BRACEAR, BRACEADOR, A.

*Bracear*, indicando la accion de sacar hácia afuera las caballerías las patas de adelante cuando trotan, es un chilenuismo. Lo es tambien, i porque se cae de su peso debiera callarse, *braceador*, aplicado al caballo que tiene aquella cualidad.

Tambien al caballo ése solemos llamarlo, *trotador* o *de brazos*.

“A las cuatro de la tarde se presentaba al pié del tablado del cabildo montado en un brioso *braceador* el alferez real, acompañado del alguacil mayor, etc.” (VICUÑA MACKENNA.- *Historia de Santiago*.)

## BRACETE (DE).

Es el modismo empleado por la jente mazorril para indicar que dos personas van asidas del brazo.

La jente educada dice *tomadas del brazo*, o mas breve *del brazo*.

Lo castizo seria *de bracero*.

## BRAMERA.

Llamamos así a la ventana, portezuela o respiradero que tienen algunos hornos i cuyo verdadero nombre es *bravera*.

No ménos desventurada que en Chile es en Colombia la tal ventanilla, pues tan empecinados como nosotros los bogotanos en hacerla bramante contra su naturaleza, no saben mentarla mas que *bramadera*, si hemos de creerle (¿i por qué nó?) al autor de las *Apuntaciones*.

## BRASERO.

*Brasero para los piés* llaman en Chile un mueblecito de moderna introduccion felizmente desconocido de las abuelas del pasado siglo. Estas cuatro palabras *brasero para los piés*, pueden refundirse en solo una, *rejuela*, que es como se llama el mueble en España; aunque se diga tambien, si bien no tan propiamente, *estufilla* i *maridillo*.

## BREQUE (ESTAR O PONER EN UN)

Dígase *brete*.

## BROCEARSE, BROCEO.

Términos ámbos de uso frecuentísimo en la minería chilena i boliviana. El *brocearse* una mina consiste en cortarse o perderse el hilo de la veta metálica, o en que el mineral sea de tan mala lei que no costee ni los gastos.

*Broceo* es la acción de *brocearse*.

“A sus canas han sobrevenido las especulaciones frustradas; a éstas la muerte de sus hijos; a la muerte de sus hijos, el *broceo* de sus minas.” (JOTABECHE.- *Carta de abril 23 de 1841.*)

## BUENÍSIMO, BUENAZO.

*Bonísimo, bonazo* exigen las reglas de la derivación. Leemos no obstante en el prólogo que el mui culto Don Juan Valera ha puesto a las *Obras poéticas* de Campoamor: “En fin, si no fuera porque se ha abusado de la expresión *buena pasta*, diciendo que la tienen los tontos, diría yo de Campoamor que la tiene *buenísima*, etc.”

## BULTO.

“No parece haber razón alguna para pronunciar *Avila, abogado, bermejo, bulto, buitre*, derivados de *abula, advocatus, vermiculus, vultus, vultur*” dice el señor Bello en su *Ortología*; i sin duda que yerra en lo que a *bulto* atañe.

“Lo que parecía mujer era un *vulto* de paja.” (BELLO.- *Gramática castellana.*)

El latín *vultus* no significa nada más que *rostro, cara, semblante*. *Bulto* es en latín *corpus, moles, amplitudo*.

Si alguien pretendiese sostener la opinión del señor Bello arguyendo que, aun cuando en su origen *vultus* no significase más que la cara, con el transcurso del tiempo i por extensión pasó a significar *volúmen, cuerpo, busto*, sería fácil contestarle con la diferencia que siempre observaron los mejores i más antiguos autores en la escritura de *vulto, cara*, i de *bulto, volúmen*. En efecto, no es racional suponer que se olvidase la primitiva ortografía solo para representar la voz en su acepción translaticia, conservándose en la recta.

Nadie ignora que hasta los tiempos de Cervantes hubo escritores en España que, conociendo tan bien el latín como el castellano i dominados por la moda del culteranismo, se empeñaron en resucitar multitud de palabras de aquel idioma, con tan poca fortuna como gusto. Pues bien, *vultus* fué una de esas palabras, que siempre encontramos escrita con arreglo a su origen, *vulto*.

“No te aproximes a mí,  
Que empañarás el candor  
De mi castísimo *vulto*.”

(CALDERON.- *No hai burlas con el honor.*)

Luego, pues, si los que hablando de la cara escribían *vulto*, hablando de cuerpo o volúmen escribían *bulto*, debe creerse que ámbas voces venían

en concepto de aquéllos de distintos troncos. I así es la verdad, porque, segun todas las apariencias, *bulto* viene de la misma raíz que *bola* i *bula*, de cuya raíz nacieron los franceses *boule* i *boulet*, i el español e italiano *busto*.

En lo antiguo se dijo *bulto* por *efigie*, *estatua*, *busto*.

“I está enterrado (don Diego Lopez de Haro) en la iglesia mayor de Toledo, i su *bulto* de mármol en uno de los primeros pilares del coro.”  
(COVARRÚBIAS.- *Tesoro*; voz TODA.)

“Un sepulcro con un *bulto*  
Le ofrezcan, donde en mosaicos,  
Labores, góticas letras,

Den lenguas a su venganza.  
I entierro, *bulto* i sepulcro  
Quiero que a mi costa se haga.”

(TIRSO DE MOLINA.-  
*El Burlador de Sevilla*.)

De aquí *santos de bulto*.

## BURROS NEGROS (VERLOS).

Familiarmente se dice en español, para ponderar lo agudo de un dolor o la fuerza de un golpe, que el paciente ha llegado a *ver las estrellas*.

En casos tales suelen decir nuestros rotos que ha *visto burros negros*.

I écheles Ud. un galgo a esos burros!

# Índice 1: Unidades léxicas usadas en Chile

## 1.1. Unidades léxicas de uso general en el territorio chileno

- a cércen [A]  
a espeta perros (salir) [A]  
a hacerse [A]  
a la bruta [A]  
a la cuarta [A]  
a la diabla [A]  
a la fija [A]  
a la mala [A]  
a la pluma [A]  
a la pretina [A]  
a la songa, songa [A]  
a la tota [A]  
a la trinca [A]  
a las últimas [A]  
a los corrientes [A]  
a mata caballos [A]  
a pata [A]  
a punta de [A]  
a revienta cinchas [A]  
a roso y velloso [A]  
abrir cancha a alguien [CANCHA]  
abrirse cancha [CANCHA]  
adefecio [ADEFESIOS]  
agú mi alma [¡AGÚ!]  
al alabado [ALABADO]  
al apa [A]  
al canto de las diucas [DIUCA]  
al cincel [A]  
al pegual [A]  
al primer diucazo [DIUCA]  
al tirar [A]  
al tiro [A]  
alegrarse [RASCARSE]  
alzado [CUI]  
ama de brazos [AMA]  
ama seca [AMA]  
amachambrarse [AMACHINARSE]  
andar sin cristo o sin un cristo [CRISTO]  
apagarse [CUSPE]  
apirihuinarse [PIRIHUIN]  
apuntarse [RASCARSE]  
aquintralarse [QUINTRAL]  
arrumbarse [MOHO]  
asegurar el mono [MONO]  
azul hermoso [CARDENILLO]  
  
baile [CATIMBAO]  
balear [ABALEAR]  
basquiña [CAMISON]  
bausan [BAGUAL]  
bendito [ALABADO]  
blanquillo [ALGORRA]  
bodegonero [PORUÑA]  
bolsa [COSTAL; SACA]  
bomba [BOMBILLA]  
bombin [BOMBILLA]  
bruto [CATA; HECHIZO]  
  
caballo chilote [MAMPATO]  
caballo de brazos [BRACEAR]  
caballo petiso [MAMPATO]  
caballo trotador [BRACEAR]  
calentar el lomo y dar para cocos [CALENTAR]  
camote furioso [CAMOTE]  
camote simple [CAMOTE]  
campos de Marte [PAMPA]  
cancha de bolas [CANCHA]  
cancha de carreras [CANCHA]  
cancha de pelota [CANCHA]  
cañones de piezas [CAÑON]  
carne de chancho [TOCINO]  
carnicero [ABASTERO]  
carro [BAYO]

- castellano [JIRO]  
 chacalearse [CHAPALEAR]  
 chanco [COCHI]  
 chapitas [CHAÑA]  
 chifle [CHAMBAO]  
 chirola [CHAUCHA]  
 chirola [CHILINDRA]  
 cigarrillo de hoja [CHALA]  
 cobre en barra [EJES]  
 cobre en ejes [EJES]  
 cocer peumo en la boca [ACHOLAR]  
 coco [BOMBILLA]  
 cóguil [GUASO]  
 colerina [LEPIDIA]  
 colihue [ENCOLIGUAR]  
 comedido [COMEDIRSE]  
 comer maqui y sacar huira [HUIRA]  
 comerse las drogas a alguien  
   [DROGA]  
 como (la de) el pequen [PEQUEN]  
 como cochayuyo [HUIRA]  
 como el palqui [PALQUI]  
 como guata [GUATA]  
 como un cuspe [CUSPE]  
 como un luce [LUCHE]  
 como un lulo [LULO]  
 como un negro [ACHOLAR]  
 como un yuyo [LIUDO]  
 como una diuca [DIUCA]  
 como una laucha [LAUCHA]  
 Con el tiempo i la garuga todo se  
   arruga [GARÚA]  
 correr a Cristo [CHALILONES]  
 correr los chalilones [CHALILONES]  
 crónicas locales [BAYO]  
 cuantimas [CONTIMAS]  
 cueca [MOZA]  
 cumucho [ACUMUCHAR;  
   COMUCHO]  
 curado [MAMADO]  
 curagua [YAYI]  
 cutama [PANANAS]  
 cuyano [GAUCHO]
- dar capote [CAPOTE]  
 dar chope [CHOPE]  
 dar en medias [MEDIAS]  
 dar esquinazo [ESQUINAZO]  
 dar guasca [GUASCA]  
 dar huira [HUIRA]  
 dar las guachas a alguien [GUACHO]  
 dar penca [GUASCA]  
 dar pifia [PIFIA]  
 dar puya [PUYA]  
 dar una cancha a alguien [CANCHA]  
 darle un boyazo a alguien [BOYA]  
 de albazo [ALBAZO]  
 de efectivo [DE]  
 de ex profesó [DE]  
 de no [DE]  
 de pata en quinchá [QUINCHA]  
 dejar a alguien de la penca [PENCA]  
 descarosado [CAROSO]  
 descomedido [COMEDIRSE]  
 descorozado [CAROSO]  
 despelucarse [ESPELUCAR]  
 despinte [PINTA]  
 despostar [BENEFICIARSE]  
 disecar [DESECAR]  
 droga viviente [DROGA]  
 droguista insigne [DROGA]
- echar de ver [ECHAR]  
 echar periquitos [ECHAR]  
 echar un mote [MOTE]  
 echar un taco [TACO]  
 el choreo es libre [CHOREAR]  
 empinar el cacho [CACHO]  
 en las últimas [A > A LAS ÚLTIMAS]  
 en pelo [EMPELOTARSE]  
 en tiempo de Ñaucas [ÑAUCAS]  
 encufifarse [RASCARSE]  
 endieziochado [DIEZIOCHO]  
 enditarse [DITA]  
 enramada [RAMADA]  
 enripiar [RIPIO]  
 enta [LO DE]

- errar [HERRAR]  
 escision [CISION]  
 escojido [A > AL TIRAR]  
 escojiendo [A > AL TIRAR]  
 estar alguien en sus canchas  
 [CANCHA]  
 estar alguien hecho el maldito  
 [MALDITO]  
 estar como un tacho [TACHO]  
 estar con piduyes [PIDUYES]  
 estar en bomba [ABOMBARSE]  
 estar endrogado hasta las narices  
 [DROGA]  
 estearina [VELAS ESTERINAS]  
 estirar las patas [ESTIRAR]
- fino [HECHIZO]  
 fregar la paciencia [FREGAR]  
 fregar la pita [FREGAR]  
 frejol [POROTO]  
 fronton [FRONTON DESCABEZADO]  
 fruta de miniatura [CAPUCHINO]  
 fundido como un tacho [FUNDIRSE;  
 TACHO]  
 fuñingue [FULLINGUE]  
 futre encolado [FUTRE]
- garrocha [RINGLETE]  
 gente de chape [CHAPE]  
 granadero [BAJUJO (POR LO)]  
 granzas [PINTA]  
 grasa [MANTEQUILLA]  
 guagual [BAGUAL]  
 guaragua [QUIMBA]  
 güero [HUERO]  
 guiso de viérnes [CHUCHOCA]
- hablar de guaton [GUATA]  
 hacendado [HACIENDA]  
 hacer cachá [CACHA]  
 hacer daño [HACER]  
 hacer dejación [HACER]
- hacer herejías [HACER]  
 hacer huincha a alguien [HUINCHA]  
 hacer la chancha [CALDUCHO]  
 hacer la cimarra [CALDUCHO]  
 hacer la forzosa [HACER]  
 hacer la pava [HACER]  
 hacer yayi algo [YAYI]  
 hacer la ladeada a un volantín  
 [LADEADA]  
 hacerse del rogar [HACER]  
 hacerse el zorro rengo [RENGO]  
 hacerse huincha [HUINCHA]  
 hacerse los chapés [CHAPE]  
 hacerse una cuncuna [CUNCUNA]  
 hachita [CAMASTRA]  
 ¡haro! [¡ARO!]  
 hasta el contri [CONTRI]  
 hasta el tiempo de choclos  
 [CHOCLO]  
 hecho un negro [ACHOLAR]  
 hecho a un paquete [PAQUETE]  
 hora [ORA]  
 hulpo [ULPO]  
 humar [PITAR]
- infrinjr [INFLIJIR]  
 ir a mejor [IR]  
 ir a peor [IR]  
 ir cuatro al giro y cuatro al colorado  
 [JIRO]  
 irse a las mechas [MECHAS]
- jacarandá [CHACARANDÁ]  
 jaque [HUINCHA]  
 jílguero [SÍLGUERO]  
 jugarle a alguien la talquina  
 [TALCA]  
 justan [FUSTAN]
- La camastra es buena para el juego  
 [CAMASTRA]  
 lados de abajo [ABAJO]

- Las medias ni en los pies son buenas  
   [MEDIAS]  
 leona [LIONA]  
 lepidia de calambre [LEPIDIA]  
 liar los chamelicos [CHAMELICOS]  
 litera [SILLA DE MANO]  
 lloíca [LOICA]  
 llullo [LIUDO]  
 lo [LO DE]  
 loco falso [LOCRO]
- machucada [RABON]  
 machucar [MACHACAR]  
 madre [PADREJON]  
 maqui [GUASO]  
 maqui [HUIRA]  
 Marica [CATA]  
 marinero [ARRENQUIN]  
 marinero [MADRINA]  
 más conocido que el palqui [PALQUI]  
 masaguada [MASA AGUADA]  
 matando caballos [A > A REVIENTA  
   CINCHAS]  
 matar el pirihuin [PIRIHUIN]  
 mecido en chigua i alumbrado con  
   chamisa [ACHIGUARSE]  
 medio [PURO]  
 mi síá [MI SEÁ]  
 Mientras los gatos duermen los  
   pericotes se pasean [LAUCHA]  
 miseá [MI SEÁ]  
 misi [MUCHI]  
 misió [MI SEÁ]  
 mitiquería [METIQUERO]  
 mitiquero [METIQUERO]  
 moneda de cruz [MACUQUINO]  
 mordoré [MOLDORÉ]  
 musi [MUCHI]  
 musquete [ALGORRA]
- nidada [HUEVADA]  
 no ser mala chueca [CHUECA]
- no soltar el mono [MONO]  
 no tener ni donde caerse muerto  
   [PELAR]  
 no valer una chilindra [CHILINDRA]  
 no vérselo el polvillo a alguien  
   [POLVO]  
 no vérselo el polvo a alguien [POLVO]  
 núcleos [HUEVADA]
- oido de calenturiento [CALENTURA]  
 ojo inyectado [INYECTAR]  
 ojota chacarera [OJOTA]  
 ojota minera [OJOTA]  
 oxidarse [MOHO]
- paja de totora [PAJONAL]  
 panizo broceador [PANIZO]  
 panizo pintador [PANIZO; PINTA]  
 papas [HUEVADA]  
 para el día de San Blando que no  
   tiene cuando [CHOCLO]  
 para el tiempo de choclos [CHOCLO]  
 pararse en el hilo [PARARSE]  
 parir como un cui [CUI]  
 Paulo [PABLO]  
 Pedro Urdimales [PEDRO  
   URDEMALES]  
 peladero eterno [PELADERO]  
 pelar [CALDUCHO]  
 peluquero [BOTERO; TUSA]  
 pequen [CALDUDA]  
 pequenero [CALDUDA]  
 pericote [CUI]  
 pericote [LAUCHA]  
 persona de poruña [PORUÑA]  
 petiso [PACHACHO]  
 peumo [GUASO]  
 picantería [AJÍ]  
 picarse (sust.) [CHAÑA]  
 picarse (verbo) [PICACENA; RASCARSE]  
 piguchen [BOLICHE]  
 pingo [MANCO]

pizarra [TABLERO]  
 policial [CATANA]  
 policial [PACO]  
 pollera [CAMISON]  
 polvorear [DESPOLVOREAR]  
 ponerse como un ají [AJÍ]  
 ponerse como un ajiaco [AJÍ]  
 potoco [MAMPATO]  
 potoco [PACHACHO]  
 potrillo [PADRON]  
 potro [PADRON]  
 profesora de parto [BOTERO]  
 profesora de parto [PADREJON]

quedar de la penca [PENCA]  
 queltehue [BABOSO]  
 quinta [HACIENDA]  
 quiño bravo [QUIÑO]  
 quiño manso [QUIÑO]

rápida [RAUDAL]  
 rascado [MAMADO]  
 raspar el cacho [CACHO]  
 rata [LAUCHA]  
 raton [LAUCHA]  
 resumir [REASUMIR]  
 riñones [HUEVADA]

saliendo con bien [DESEMBARAZAR]  
 salir de algun negocio (o quedarse)  
 con la pala i la horqueta  
 [HORQUETA]  
 señor, señora [ÑO]  
 ser (un monto de dinero) en todo  
 [TODO]  
 ser un Zañartu [ZañARTU]  
 ser una buena chueca [CHUECA]  
 ser una chingana [CHINGANA]  
 sillero [TALABARTERO]  
 silletero [TALABARTERO]  
 sirguero [SÍLGUERO]  
 solera [TRAPICHE]  
 sombrero de jipe i japa [CHUPAYA]

soplador [TOME]  
 sucucho [SOCUCHO]  
 sumirle la boya a alguien [BOYA]

tarea [DESTAJO]  
 tenca [DIUCA]  
 tenderse de guata [GUATA]  
 tener buena o mala tomadura  
 [TOMAR]  
 tener piduyes [PIDUYES]  
 timbunché [BOLICHE]  
 tiznarse [RASCARSE]  
 trajinarse [MERENDARSE]  
 tren [CARRIL]  
 tropa [ÁRREA]  
 troya [CAMASTRA]

un veinte [BOTARSE]  
 uva de choclito [CHOCLO]

verter [CERNER]  
 voltear [TRASTORNAR]  
 volverse un Zañartu [ZañARTU]

yerba-mate [PORUÑA]  
 yuyo [LUUDO]

zamparle la boya a alguien [BOYA]

## 1.2. Unidades léxicas de uso regional en Chile

Las unidades que están lematizadas en el diccionario no llevan remisión a lema (“[...]”).

### 1.2.1. Norte

a la tota [A]

boliche

chilindra

cocho

guaca

guaquero [GUACA]

maritata

rastrojo [BOCHAN]

timbunche [BOLICHE]

**1.2.2. Centro**

batan

esquina

piguchen [BOLICHE]

rastrojo [BOCHAN]

**1.2.3. Sur**

ayecahue

hueñi

merquen

talca

trumao

velai